

LA CUEVA DE LLONIN (LLONIN, PEÑAMELLERA ALTA). CAMPAÑAS DE 1987 A 1990

Javier Fortea Pérez, Marco de la Rasilla Vives, Vicente Rodríguez Otero

ANTECEDENTES

La cueva de Llonín se encuentra hacia el final del valle del Cares en el límite oriental de Asturias. Era conocida y denominada desde tiempos lejanos con el nombre de Concha de la Cova y fue utilizada desde 1957 como depósito para la fermentación de quesos. En 1971 fue descubierta para la Prehistoria y dadas a conocer sus pinturas y grabados con la denominación de Cueva de Llonín por M. Berenguer Alonso en 1979. La importancia de su registro parietal llamó muy pronto la atención de algunos investigadores (Gómez-Tabanera, 1979; Almagro, 1980; Apellaniz, 1980; Aramburu Zabala, 1984; Leroi-Gourhan, 1988; López Mora, 1988; a lo que se sumarían numerosas citas más genéricas o concretas de éstos y otros autores), pero se desconocía todo lo referente al presumiblemente importante depósito arqueológico que conservaba la cavidad.

El intento de correlacionar sus registros artístico y arqueológico, considerados desde los puntos de vista cronológico, técnico, estilístico, cultural y paleoambiental, justificaba una eventual intervención en la cueva y definía su objetivo principal. La contextualización regional aportaba un interés mayor al intento, porque, por una parte, entre fines de 1978 y principios de 1979 se había descubierto en el centro de Asturias, a lo largo de la cuenca media del río Nalón, una serie de cuevas y abrigos también con importantes depósitos arqueológicos y un arte parietal cuyo horizonte menos antiguo parecía ser inmediatamente anterior al de Llonín; por la otra, entre los yacimientos del Nalón al oeste y la cueva de Llonín al este se ubicaba la cueva de Tito Bustillo, cuyo principal registro artístico parecía ser la continuación del de Llonín. Además, Llonín no era la única localización con arte parietal y/o depósito arqueológico en las cuencas de los ríos Cares y Deva (Pindal, La Loja, Coimbre o Las Brujas, Trauno), pero sí aquella con mayor diacronía, al menos estilísticamente, y podía constituirse en un primer marco de referencia para la continuación de otros trabajos en la Cuenca Cares-Deva. El cotejo dentro de este contexto regional de la información suministrada por aquellas cuevas y abrigos podría hacernos avanzar en el conocimiento del Arte Paleolítico y su correlato arqueológico.

Las tareas preliminares se efectuaron entre 1980 y 1981 y consistieron en la protección del yacimiento exterior con una verja de hierro (fig. 1), la reparación de la puerta de acceso a la gran sala interior, el taponamiento de aperturas clandestinas y el inicio con la toma de muestras para conocer la causa de unas eflorescencias que afectaban a las pinturas y grabados de la parte inferior del panel principal.



Fig. 1.—Llonín, 1981. Yacimiento exterior

EXCAVACIONES

La cueva de Llonín consta de una zona vestibular, techada e iluminada, de planta más o menos rectangular, que comunica por su lado norte con una galería más alta y razonablemente apta para la habitación. Por su lado sur el vestíbulo se abre a la gran sala interior pintada y grabada, existiendo un fuerte y brusco desnivel entre ésta y aquel.

Las diferencias altimétricas entre estas tres unidades morfológicas mayores de Llonín, con depósitos arqueológicos directamente conectados entre sí, podían haber condicionado los procesos sedimentarios y erosivos que eventualmente pudieron afectarles. Ello podía ser presumible entre la Galería y el Vestíbulo, pero era obvia la pérdida de materiales del Vestíbulo hacia el exterior de la cueva, ladera abajo, y hacia el interior mediante un potentísimo cono de deyección que salva el fuerte desnivel existente. En consecuencia, no bastaba con plantear la excavación en la zona más apta para la habitación, sino que también era necesario conocer la dinámica sedimentaria y postsedimentaria de aquellas tres unidades morfológicas, desde su punto más alto al más bajo. Para ello, se proyectaron eventuales sectores de excavación en la Galería, el Vestíbulo, y en las partes Anterior y Posterior del Cono de Deyección.

La primera campaña se efectuó en abril de 1984, consistiendo en la delimitación del plano 0 del Vestíbulo, la instalación de un cuadrículado fijo con respecto a ese plano, y el dibujo de la planta también a 0. Aprovechando

las paredes dejadas por la construcción en 1957 de un pasillo que comunicaba el Vestíbulo con el interior, se regularizaron cortes y se pudo hacer un reconocimiento preliminar tanto de la secuencia estratigráfica vestibular, como de los procesos sedimentarios que propiciaron la erosión desde la Galería y la entrada de materiales hacia el interior. En estas tareas colaboraron F. Bajo Cuadrado y E. González Pañeda.

Con la incorporación en 1987 de M. de la Rasilla Vives y V. Rodríguez Otero se aglutinó el equipo arqueológico básico que permitiera acometer la excavación en los diferentes sectores de la cueva y el estudio de su arte. En sus respectivos ámbitos de competencia, forman también el equipo M. Hoyos, J. Altuna, K. Mariezkurrena, T. de Torres, J.M. Rey. Las líneas que siguen se refieren solamente a los datos brutos estratigráficos y de adscripción cultural, así como a los procedimientos de trabajo y primeros resultados del estudio parietal.

Vestíbulo

La secuencia estratigráfica reconocida entre 1984, 1987 y 1988 es la siguiente (fig. 2):

Nivel I: Revuelto superficial presentando *Helix nemoralis*, *Trochus* y alguna *Patella*, así como unos pocos restos líticos y óseos.

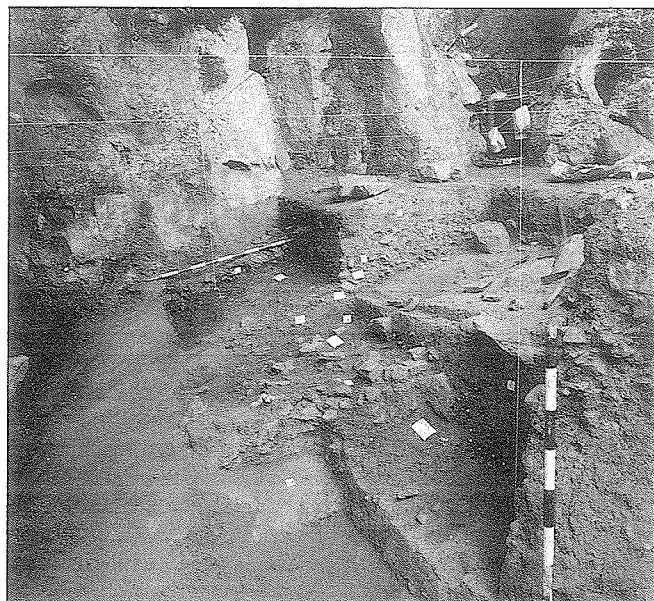


Fig. 2.—Llonín, 1988. Vestíbulo. General de la Estratigrafía

Nivel II: Nivel negruzco bastante rico en materiales tanto líticos (laminitas de dorso, raspadores, buriles...) como óseos (azagayas con decoración geométrica de surco profundo y un arpón unilateral de dientes decorados angulosos y bien exentos del fuste...). Aparecen también bastantes restos de macro y microfauna, desapareciendo completamente el *Helix nemoralis*.

Nivel II A: Lecho de cantos sobre el plástico y arcilloso nivel III. Pudieron ser aprovechados y acondicionados por el hombre como aislante.

Nivel II B: Transición IIA-III: primeros cantos angulosos clavados en III, observándose restos de materia orgánica que fueron introduciéndose entre las piedras.

Nivel III: Nivel arcilloso de color amarillento con pocas piedras y escaso material arqueológico. Los efectos de una reactivación cárstica desplazaron (y en parte erosionaron) dichos materiales a otros lugares. No obstante, en una zona muy restringida de las cuadrículas E5 y F5 aparecieron unos objetos líticos y óseos contenidos por unas piedras que frenaron su desplazamiento; aparte de otras piezas desperdigadas a lo largo del nivel.

Nivel IV: Nivel negruzco bastante lavado con materia orgánica, que padeció efectos similares, quizá menos intensos, a los del nivel III. Se han hallado bastantes restos materiales, destacando unas hojas de laurel y una azagaya con aplanamiento central.

Nivel V: Nivel arenoso amarillento y en discordancia erosiva con el nivel IV. Estéril.

Nivel VI: Nivel arenoso anaranjado muy compacto con cantos de pequeño y mediano tamaño, algunos de los cuales están alterados. Estéril.

Se constata que el depósito buza considerablemente hacia el interior de la cueva, en lógica adecuación a la disposición topográfica y a las características morfo-estructurales de la misma; pero el relleno del área vestibular nunca cerró completamente la entrada a la caverna.

La secuencia cultural en el vestibulo de Cueva Llonín queda como sigue:

- Horizonte impreciso (nivel I).
- Magdaleniense superior (niveles II, IIA, IIB).
- Magdaleniense sin atribución cultural específica (nivel III).
- Solutrense superior (nivel IV).

La excavación del Vestíbulo dejó sin aclarar dos problemas. Primero: el final de la ocupación prehistórica de Llonín se atestiguaba muy imprecisamente en el nivel I, debido a las remociones producidas por la explotación industrial de la cavidad y por las raíces de la vegetación superficial, entre ellas las de tupidas y gruesas hiedras. Segun-

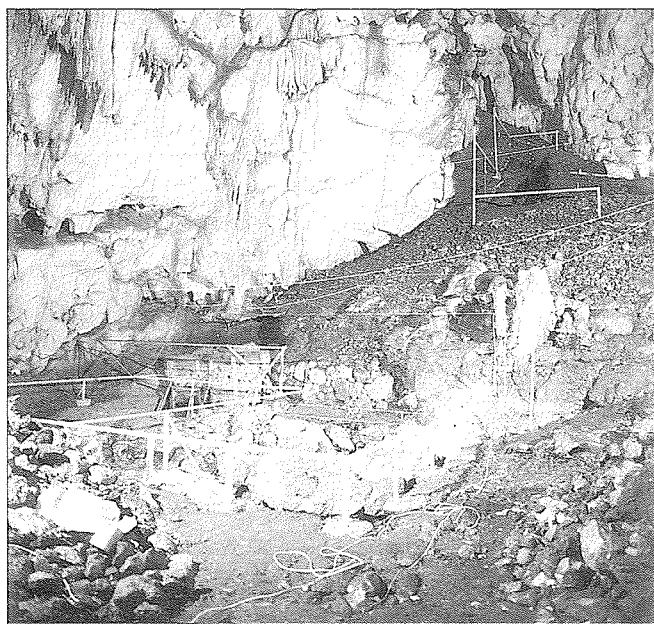


Fig. 3.—Llonín, 1990. General del Cono de Deyección con sus sectores de excavación. Arriba el sector Cono Anterior; abajo, el sector Cono Posterior.

do: la suma de la morfología basal del area vestibular y la dinámica post-sedimentaria, con erosiones y lavados sobre los niveles III y IV, sólo permitió una débil deposición en dicha area; deslizándose la mayor parte de sus materiales hacia el interior de la cueva, donde forman un enorme cono de deyección (fig. 3). La solución del primer problema podía encontrarse abriendo un sector de excavación en la parte más alta de la Galería, donde los materiales de ese nivel —e hipotéticamente los de los demás niveles— podían estar *in situ*. Con respecto al segundo, la caracterización de los niveles III y IV podía complementarse abriendo nuevos sectores de excavación en las partes anterior y posterior del Cono; eso sí, con materiales desplazados, de valor nulo para un análisis de distribución espacial, y siempre y cuando no lo complicara todo una posible inversión estratigráfica. Afortunadamente, el contraste que posteriormente pudo hacerse entre el Vestíbulo, el Cono Anterior y el Cono Posterior mostró que no se había producido inversión.

Cono posterior

El sector de excavación se encuentra hacia el final del Cono y es contiguo a la pared oeste de la cueva. Aquí, los

industriales queseros cortaron el Cono y allanaron el terreno para instalar bateas de secado de quesos. Se planteó la excavación en esta zona porque en uno de los cortes preexistentes se veía una placa estalagmítica que sellaba a la serie sedimentaria y era adyacente a un area pintada y grabada.

La estratigrafía reconocida de 1987 a 1990 es la siguiente:

Nivel I: Placa estalagmítica.

Nivel II: Nivel negruzco muy cementado y parcialmente englobado en la placa estalagmítica. Abundante presencia de *Helix nemoralis*, *Mytilus*, *Patella* y carbones, pero son escasos los materiales líticos, óseos y faunísticos.

Nivel III: Nivel arcilloso-arenoso de color marrón. Prácticamente estéril.

Nivel IV: Nivel negruzco, subdividido en inferior y superior por la diferente intensidad de materia orgánica, con abundante material lítico (láminas de dorso, útiles solutrenses...), macro y microfauna, pero poca industria ósea.

Nivel Va: Costra estalagmítica alterada. Estéril.

Nivel Vb: Nivel arcilloso de color amarillo, concrecionado de forma no homogénea. Estéril.

Nivel VI: Nivel arcilloso-arenoso bastante suelto de color amarillo con restos faunísticos.

Nivel VIa: Algo más oscuro que el suprayacente con abundantes restos faunísticos, algunos líticos y un gran fragmento de ocre. Se han hallado cuatro agrupaciones organizadas de depósitos faunísticos, aparentemente antrópicas, cuya explicación se hará más adelante.

Nivel VII: Nivel arcilloso de color pardo y algo más oscuro que los precedentes. Presenta también algunas laminaciones. Ha aparecido abundante fauna, así como un oso casi completo con huesos en conexión anatómica.

Nivel VIII: Nivel oscuro, parduzco, producto de la presencia de materia orgánica. Apareció bastante fauna (destacando úrsidos, grandes felinos, así como crolitos) junto a varias piezas líticas (punta, lascas, núcleo...).

Nivel IXa: Costra estalagmítica fragmentada y algo alterada. Estéril.

La serie I a VI fue excavada retranqueando el corte preexistente, pero falta en la mayoría de los cuadros del sector, donde el primer nivel *in situ* es el VIa, por debajo de la capa de revuelto producida por el allanamiento antes mencionado.

La estratigrafía reconocida ofrece las características propias de su situación al final de un cono de deyección: variaciones laterales, acunamientos, abreviación en un solo tramo sedimentario de acontecimientos que podrían conservarse desglosados en la parte superior del Cono, etc. Pero en líneas generales, la secuencia es la siguiente:

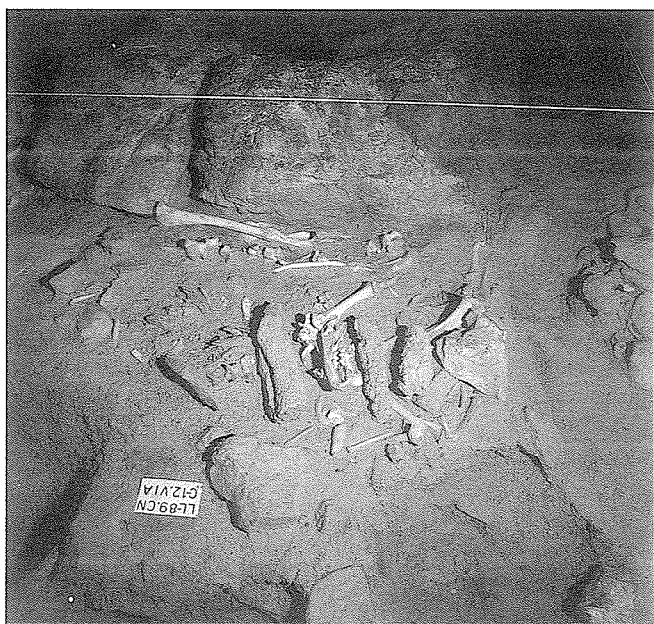


Fig. 4.—Llonín, 1989. Cono Posterior. Cráneo de pantera.

- Horizonte post-magdaleniense (niveles I y II).
- Horizonte sedimentario sincrónico al Magdaleniense (nivel III).
- Solutrense superior (nivel IV).
- Horizonte sedimentario sincrónico al Würm III (niveles Va y Vb).
- Paleolítico Medio o Superior Inicial, a falta de dataciones absolutas y elementos más diagnósticos (niveles VIa hasta VIII).

Un comentario particular merecen los hallazgos de las bandas de cuadros B, C y D. A modo de breve descripción, en las cuadrículas B12 y B13 apareció un círculo de piedras en cuyo interior se encuentran una serie de restos óseos de diferentes especies y, separadamente, un grueso fragmento de ocre rojo rayado y siete piezas líticas de buena materia prima. En la cuadrícula C12 apareció un cráneo de pantera enmarcado por tres fragmentos de estalactitas, dispuestas en paralelo dos a un lado y una al otro de dicho cráneo (fig. 4), así como clavijas de sarrio y estalactitas clavadas en el sedimento, junto a restos de varias especies de herbívoros.

En las cuadrículas D11 y D12 se hallaron otros dos círculos de piedras en cuyo interior se encuentra otro cráneo de pantera y un conjunto de huesos de diferentes animales. Resulta muy indicativo el alto grado de coincidencia

específica que se observa tanto entre los huesos que acompañan a los dos cráneos de pantera, como entre los del primer y segundo círculo donde se da una asociación coherente compuesta por huesos de herbívoros, carnívoros y aves de la misma especie; abogando todo ello por una posible selección intencional.

Todas esas ¿“estructuras”? aparecieron separadas entre sí por vacíos en lo concerniente a la fracción sedimentaria gruesa, y en ciertos casos a huesos u otro material, que no fuera la matriz global arcillosa. La importancia del hallazgo es singular por su cronología y por su aparente carácter antrópico. Aunque esta es la primera impresión de los arqueólogos, geólogos y paleontólogos del equipo, se decidió no levantar los restos y ampliar la excavación a los cuadros adyacentes, con objeto de ganar en visión espacial. La cautela podrá despejarse una vez que, tras una o dos campañas, se proceda al levantamiento y análisis pormenorizado de las asociaciones faunísticas, marcas de carnicería, etc.

Cono Anterior

Excavado de 1989 a 1990 en los cuadros H 3, 4, 5 y 6 presenta la siguiente estratigrafía (fig. 5):

Niveles I a V: Constituyen un paquete sedimentario reuelto y prácticamente estéril.

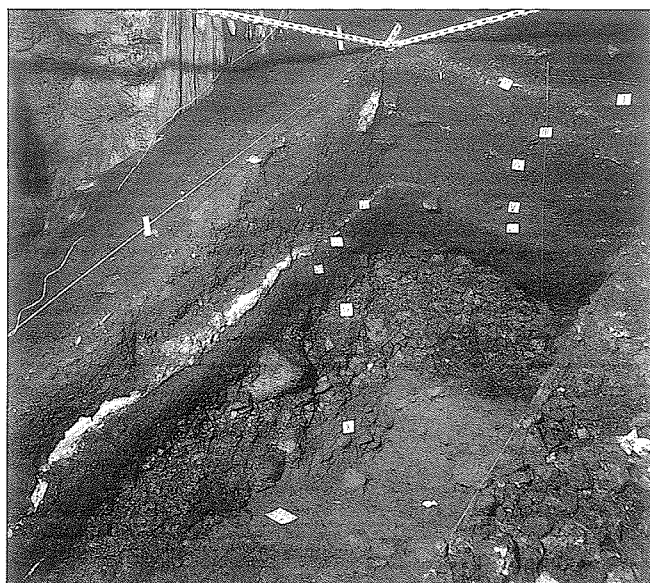


Fig. 5.—Llonín, 1989. Cono Anterior. Estratigrafía. El rodete aparece en la mancha clara que se ve sobre el suelo (nivel X) hacia la parte inferior derecha de la fotografía.

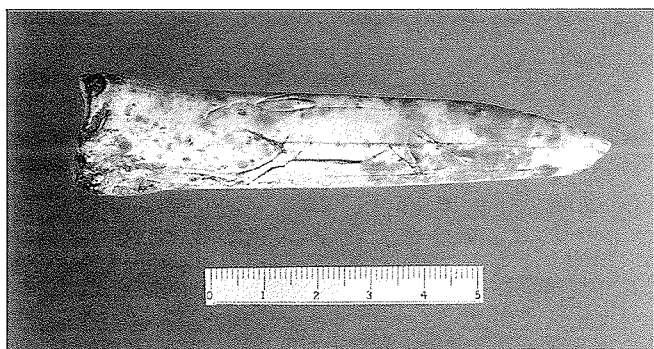


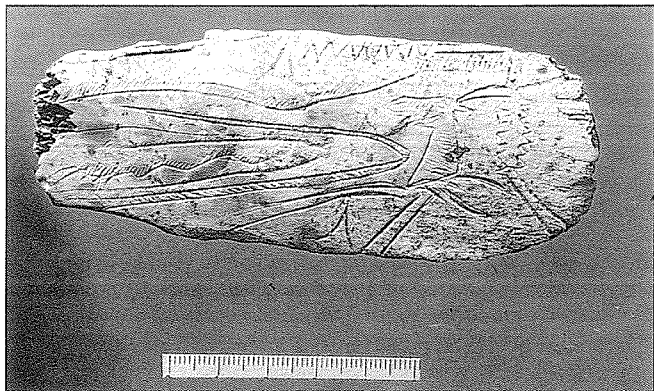
Fig. 6.—Llonín, 1989. Cono anterior. Metapodio con una cabra grabada (nivel X)

Nivel VI: Costra estalagmítica. Ocupa la mitad más próxima a la pared de las cuadrículas abiertas, y sella los niveles inferiores.

Nivel VII: Nivel negruzco en el que aparecieron varios fragmentos cerámicos y de carbonatos de cobre muy interesantes bien por su posición estratigráfica, bien por la exigüidad de la Prehistoria cerámica de Asturias.

Nivel VIII: Nivel negro con abundantes restos de carbón, malacofauna, vertebrados, algunos restos líticos y de arpón.

Nivel IX: Nivel muy lavado con grava y matriz muy escasa. Presenta valores normales de fauna e industria lítica, y bastante altos de industria ósea (azagayas ahorquilladas, y de otros tipos, varillas...), conteniendo singulares ejemplos de arte mueble: huesos grabados decorados, un metapodio con una cabra finamente grabada, y un fragmento de costilla profusamente decorada con signos y con cabras, algunas en visión frontal (figs. 6 y 7 a-b).



Nivel X: Nivel arcilloso-arenoso de color marrón claro y escasa fracción gruesa. Presenta, asimismo, valores normales de fauna e industria lítica, y bastante altos de industria ósea (azagayas, alguna patilla de azagaya ahorquillada, varillas...), conteniendo, también, singulares ejemplos de arte mueble: una espátula-bramadera, y un rodete grabado, segundo que aparece en la Región Cantábrica después del recuperado en el también asturiano Abrigo de La Viña (figs. 8 a-b).

Nivel XI: Nivel negruzco, levemente comenzado a levantar en la campaña de 1990, presentando materiales solutrenses.

La secuencia cultural en el Cono Anterior queda como sigue:

- Horizonte atribuible a la Edad de Bronce (nivel VII).
- Magdaleniense Superior Evolucionado (nivel VIII).
- Magdaleniense Superior Inicial (nivel IX).
- Magdaleniense Medio (nivel X).
- Solutrense Superior (nivel XI).

Se han conseguido parte de los objetivos planteados al haber encontrado varios niveles arqueológicos fértiles (IX y X), que precisan y caracterizan mejor la secuencia del Vestíbulo. Además, el hallazgo de los materiales óseos citados tiene implicaciones muy significativas en la interpretación de unos episodios poco frecuentes, por ahora, en la Región Cantábrica.

Galería

Entre 1989 y 1990 se han excavado las cuadrículas B 4, 5 / C 4, 5, ofreciendo la siguiente estratigrafía:

Nivel I superficial: Revuelto. Cola de arpón con protuberancia bilateral.

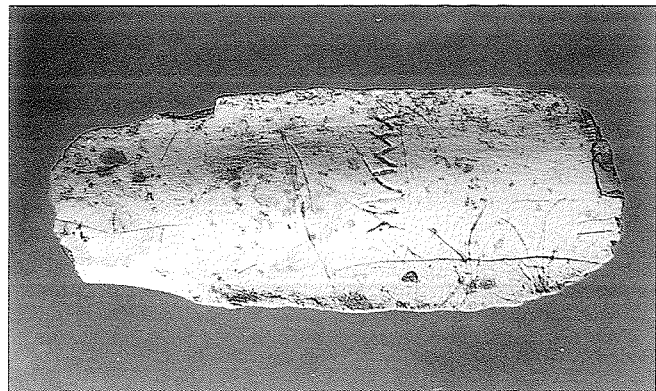


Fig. 7.—Llonín, 1990. Cono Anterior. Costilla grabada; caras a y b. Cabras vistas de perfil, de frente y signo complejo

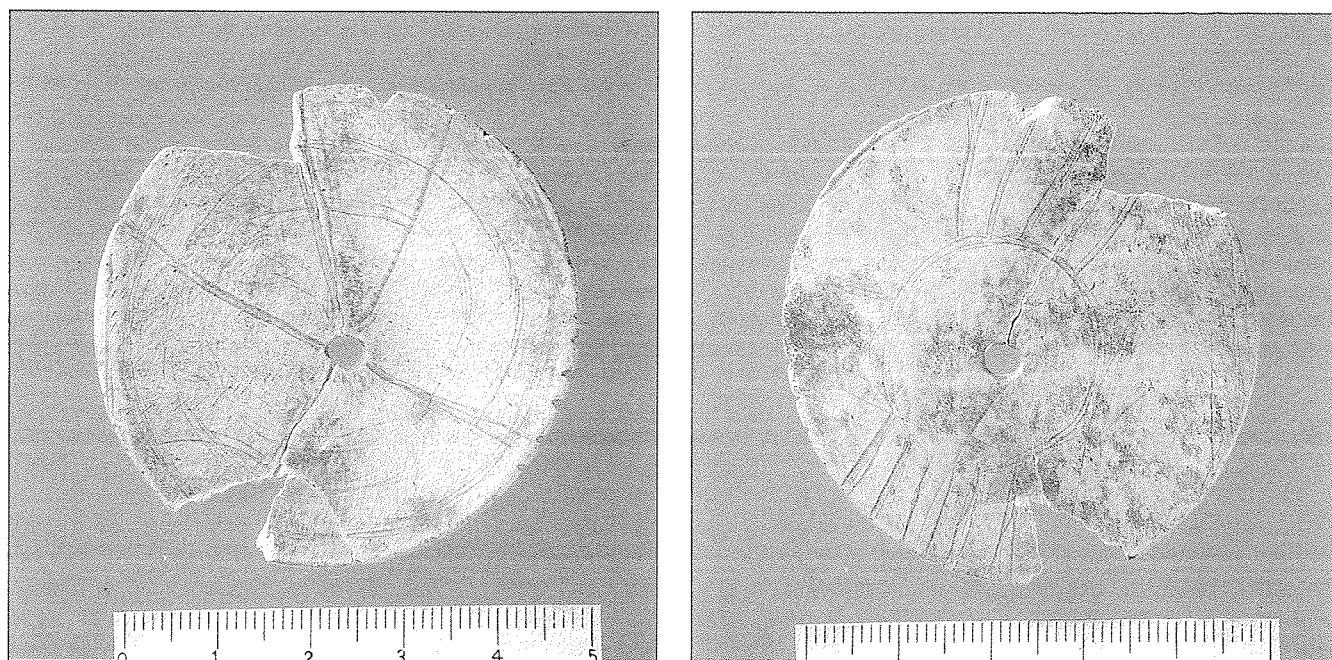


Fig. 8.—Llonín, 1989. Cono Anterior. Rodete perforado; caras a y b.

Nivel I: Nivel muy negro y muy suelto. Aparecen algunos materiales, pero en general es bastante pobre. Cola de arpón con protuberancia bilateral.

Nivel II: Nivel marrón oscuro, con matriz arcillosa más o menos compacta. Valores normales de fauna e industria lítica, y relativamente altos los de industria ósea, pudiéndose subrayar un arpón de una hilera de dientes rectilíneos profusamente decorado, azagayas ahorquilladas, y una varilla plano-convexa con decoración pisciforme. Han aparecido dos hogares afectando uno de ellos a las cuadrículas C4/C5 y el otro a B4/B5. En la campaña de 1990 se dejó toda el área excavada a techo del nivel III.

Las series sedimentarias reconocidas en la Galería, Vestíbulo y Conos Anterior y Posterior son coherentes entre sí. La correlación entre sus niveles podría ya exponerse en estas líneas, pero nos remitimos al futuro capítulo monográfico que redactará el Dr. Hoyos. Limitándonos ahora a la ocupación prehistórica de la cueva, señalaríamos una presencia poco intensa, al menos en términos de habitación y según los datos de donde ha podido reconocerse, pero muy antigua. Por el momento, preferimos mantenernos en la disyuntiva Paleolítico Medio/Paleolítico Superior Inicial, aunque los contextos faunísticos de los niveles VIII, VII y VIa del Cono Posterior aludirían a una com-

posición antigua. Los escasos testimonios líticos de esos niveles están asociados en el VIa a ocre rojo y unas agrupaciones de cantos y fauna, cuya interpretación nos reservamos por el momento.

Siguió un verosíblemente dilatado período sin evidencias de ocupación, ya sean líticas o faunísticas, a lo largo de los niveles VI y Vb, hasta el acontecimiento climático que marca en el Cono Posterior el encostramiento estalagmítico de su nivel Va. La posición de la serie en la secuencia señala, en todo o en parte, el espacio temporal del Würm III. Con el nivel IV la presencia Solutrense se atestigua no sólo en el Cono Anterior sino también en el Posterior y en el Vestíbulo. Donde igualmente se registra la siguiente ocupación humana en tiempos del Magdaleniense Medio, al que siguieron dos fases sucesivas del complejo Magdaleniense con arpones, si a los datos del Cono Anterior sumamos los del Vestíbulo y la Galería. El final del Würm está imprecisa y confusamente representado en esos dos sectores a causa de las remociones de época histórica. La única información fiable procede del Cono Anterior donde, sobre su nivel VIII y casi sin solución de continuidad se depositó el menguado y pobre nivel VII, que albergó unas pocas cerámicas pertenecientes al ajuar de prospectores metalúrgicos que aprovechaban los rellenos cárs-

ticos. Su parca presencia no sólo se atestigua en Llonín. Sobre el nivel VII se depositó una gruesa placa estalagmítica, que englobó alguna de aquellas cerámicas y selló la utilización prehistórica de la cueva.

ARTE PARIETAL

En la monografía de M. Berenguer se realiza un primer análisis de las fases pictóricas, estilos y técnicas y se avanza una atribución cronológica y cultural. Las figuras fueron copiadas mediante dibujo "directo a mano alzada", con objeto de evitar otros procedimientos, indudablemente agresivos, como las copias sobre soportes transparentes superpuestos a la roca, entonces ya en desuso. La monografía es adecuada a los fines que se propuso el autor, supone un gran trabajo de copia en condiciones poco favorables y da una imagen suficiente del arte de Llonín, si lo que se pretendía era dar una visión global del mismo.

La aparición de nuevas figuras en el panel principal, así como la necesidad del registro y estudio de otros paneles también pintados y grabados, pero sólo simplemente citados por M. Berenguer, aconsejó el registro del arte de Llonín con otras técnicas. La excavación paralela de su yacimiento arqueológico, por otra parte, sacaba al arte del plano meramente técnico, estilístico y de estratigrafía parietal.

La opción técnica fue difícil. La fotogrametría hubiera sido el procedimiento idóneo para restituir la morfología y curvas de nivel de la pared, así como las pinturas y grabados más visibles. Pero, aunque no excluimos su utilización para esos fines, su alto costo o razones de no coincidencia administrativa en el momento oportuno y, también, que serían necesarios demasiados pares estereográficos para la fase artística más interesante —la de grabado de trazo múltiple con modelado interno estriado—, impidieron su utilización. En su lugar, se trazó un eje longitudinal frente al panel principal. Controlando su verticalidad y su alineamiento con relación a dicho eje, se anclaron al suelo, a lo largo de 12 m. y a intervalos de 2 m., siete perfiles angulares ranurados cuya sujeción se realizó mediante alambre y tensores. La parte inferior de estos perfiles fue enlazada horizontalmente por una línea del mismo material, que partía de un plano 0 elegido sobre el suelo en el perfil vertical del extremo izquierdo. Dicho plano 0 fotográfico se puso, asimismo, en relación con el plano 0 de la excavación del vestíbulo. Teniendo en cuenta la distancia media entre el panel y la estructura metálica que esta-

ba montándose y que el formato de la cámara fotográfica a emplear aconsejaba su desplazamiento vertical y horizontal cada 35 y 50 cm. respectivamente, se atornillaron una segunda y tercera línea de enlace de los perfiles verticales a 105 y 210 sobre 0 fotográfico. Las alineaciones intermedias a 35, 80, 140 y 175 cm. fueron obtenidas situando en las alturas correspondientes un nuevo perfil según iba avanzando el registro fotográfico. De tal modo, sobre esta estructura metálica pudo ir desplazándose una cámara fotográfica según una cuadrícula de 6 cuadros a lo alto (A a F) y 24 a lo largo (1 a 24), tomándose un total de 144 fotografías (fig. 9).

La cámara empleada fue una Polaroid 600 SE con objetivo Mamiya 1: 4, 7, f: 127 mm. con chasis para película Polaroid 665, que proporciona instantáneamente sendos positivos y negativos blanco y negro de alta resolución y formato de 9,5x7,3 cm.

Aunque la distancia focal del objetivo empleado es lo suficientemente larga como para hacer tolerables las distorsiones ópticas laterales, al plantear el cuadrículado fotográfico se tomó la precaución de hacerlo tan tupido que de cada negativo de 9,5x7,3 cm. pudieran emplearse sólo los 4,7x3,6 cm. centrales. De este modo cada negativo se solaparía no sólo con los contiguos sino también con los

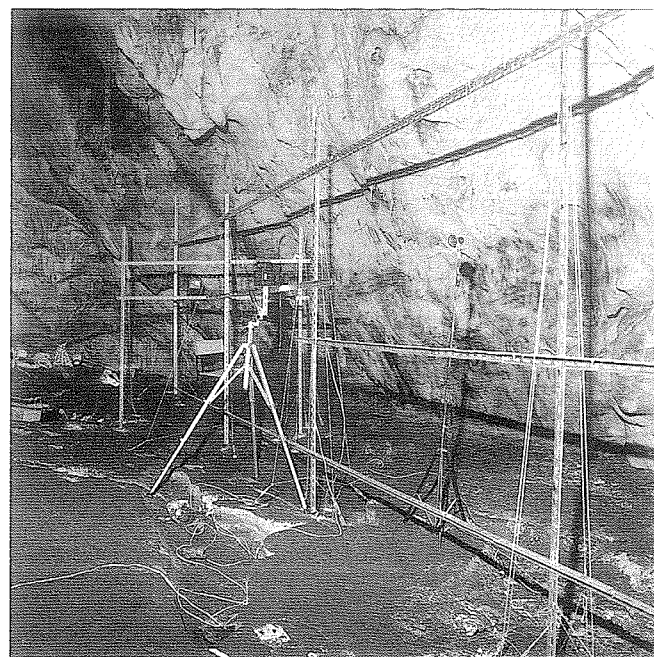


Fig. 9.—Llonín, 1988. Gran Sala. Realización del mosaico fotográfico del Panel Principal.

siguientes a estos, pero ese solapamiento se obtendría también utilizando sus rectángulos centrales, con lo que se eliminarían suficientemente las distorsiones laterales.

Posteriormente, después de varias pruebas, los negativos se han positivado en papel plastificado tomando como referencia la ampliación a escala de la mitad del tamaño natural entre dos puntos elegidos en el centro del cuadro B-6, ampliación que se mantuvo en los 143 cuadros restantes, que fueron fotografiados desde el mismo plano vertical. Esto, unido a las sinuosidades del panel rupestre con relación a aquel plano vertical, hace que las figuras más alejadas fueran registradas por la cámara a menor tamaño y a la inversa con las más cercanas. Pero la constante del mismo plano vertical fotográfico y la utilización del 50% central de cada negativo hacen que las diferencias entre lo real y lo registrado queden subsumidas y matizadas de modo uniforme. No obstante, en el inventario final de las figuras serán dadas sus dimensiones reales. Salvo en contadas zonas que tendrán un tratamiento especial, no existen en el panel principal fuertes sinuosidades con planos sensiblemente perpendiculares al plano vertical fotográfico, lo que crearía inaceptables distorsiones proyectivas.

La documentación fotográfica así obtenida y la que ulteriormente se realice con distintos soportes a color y luces de 3.200 K. o ultravioletas, cotejada *in situ* con la realidad, constituirá la documentación básica para el posterior registro y reproducción convencionales de los paneles de Llonín. Ciertamente no faltarán problemas de escala, ajuste y distorsión, pero podrán solventarse de modo satisfactorio según el umbral elegido, a falta de otros medios, que, si bien solucionarían unos problemas, no lo harían con otros.

Paralelamente se repasaron visualmente todas las paredes del primer y segundo nivel kárstico de los tres que consta la caverna en busca de aquellos otros paneles que habían sido solamente mencionados por M. Berenguer. En la actualidad, además de las representaciones ideográficas de la galería superior, hemos localizado un total de cuatro paneles y tres representaciones aisladas en la Gran Sala. Una vez culminado este proceso, se inició una lectura detenida de cada panel, comenzando por aquellos que más complejidad presentaban tanto por la densidad de las representaciones como por la técnica utilizada: grabado fino de trazo múltiple de contorno y estriado interior.

Aún sin completar la lectura de todo el arte de la cueva, cuantitativamente han aparecido 57 nuevas figuras y 21 signos, agrupados por temática y técnica como sigue:

	1	2	3	4	5
A				2	1
B	27	3	4	1	
C	2	7			
D		3	1		
E	2	3	1		
F		5		14	2

(1= Grabado de trazado fino, múltiple de contorno y estriado interior, 2= Grabado de trazado fino y simple, 3= grabado de trazado simple y profundo, 4= Pintura roja, 5= pintura negra. A= Bóvidos, B= cérvidos, C= équidos, D= cápridos, E= cuadrúpedos, F= signos).

En otro orden de cosas, el suelo actual ante el panel principal es el producto de una reconstrucción litoquímica muy posterior a las pinturas y grabados. Por ello, se han realizado en la parte izquierda del panel y a diferentes distancias, cinco sondeos con una máquina perforadora (3 cm. de diámetro) hasta una profundidad de 25 cm. En tres de ellos, y a unos cinco cm. de profundidad, se encontró un nivel negro intenso de unos tres cm. de potencia que, en principio, pudo constituir al menos uno de los suelos desde los que se pintara y grabara la pared. Un fallo mecánico impidió seguir profundizando en la perforación.

Por último, en la década de los setenta se había instalado una verja en la Galería Superior, impidiendo la entrada a un sector con representaciones parietales. Esta circunstancia nos obligó a cortar y sustituirla por una puerta. Una vez practicado el acceso, se reconocieron varios signos cuadrangulares y angulares paralelizables a los ideomorfos de algunas cuevas santanderinas (fig. 10).

VALORACION Y PLAN DE TRABAJO

En una valoración preliminar de los principales resultados destacaríamos en lo concerniente a las excavaciones:

Los niveles VIa hasta VIII del Cono Posterior. A nadie puede escapársele el interés del carácter organizado aparentemente antrópico de los materiales de VIa. A reservas de una toma de postura, en cualquier caso quedaría la composición faunística de esos niveles.

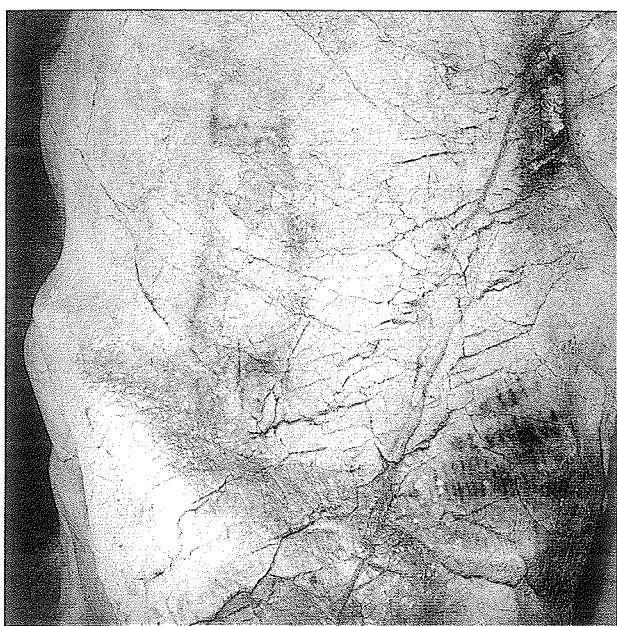


Fig. 10.—Llonín, 1990. Galería Superior. Signos

Las ocupaciones correspondientes al Solutrense superior, Magdaleniense medio y a otras dos fases del superior. Es de suma importancia el inequívoco reconocimiento de un nuevo horizonte Magdaleniense medio en el oriente de Asturias, que viene a sumarse al recuperado en el centro de la región (La Viña). Por otra parte, son muy pocos los yacimientos cantábricos que conservan superpuestos niveles del Magdaleniense medio y superior; dejando a un lado viejas identificaciones no exentas de algún problema. Esa superposición sólo aparece modernamente en Las Caldas, y, sensu stricto, en La Viña y Llonín. Para una valoración más detenida del Magdaleniense medio cf. el artículo de los firmantes en *Archivo de Prehistoria Levantina*, n.º XX, 1991 (en prensa).

La carencia de niveles pertenecientes al Magdaleniense inferior cantábrico, lo que proyecta serios problemas sobre el arte parietal de la cueva.

En lo que respecta al arte:

El descubrimiento de un número significativo de nuevas pinturas y grabados.

Tal y como había reconocido M. Berenguer, las fases roja y de grabados a trazo múltiple y estriados modelantes se suceden y superponen, pero con una mayor complejidad. La roja suma en el panel principal un bisonte a su ya conocido componente de signos rectilíneos, curvilíneos y un

antropomorfo. Este bisonte es una de las primeras figuras ejecutadas y su pigmentación y aparente infraposición a los otros motivos rojos podría aludir a una fase más antigua semiborrada. La fase de grabado múltiple y estriados podría a su vez dividirse en dos: una la comprenderían las ciervas tipo Castillo/Altamira y otra el bisonte, caballos y cápridos; esta última podría situarse en el Magdaleniense superior inicial.

Casi no existe solución de continuidad entre la fase roja y la de ciervas a trazo múltiple: en la pared del Cono Posterior se repite el esquema típico de la cueva de dos ciervas cruzándose con las grupas fundidas, pero una está pintada en rojo y la otra, grabada, se le superpone. Ello podría hacernos pensar en una relación directa e íntima entre las dos fases, o incluso que fueran una sola, pero creemos que se trata de la integración de una figura anterior para componer un esquema compositivo tan típico de la fase grabada como el de las ciervas cruzándose, cuya raíz es solutrense (Lluera I). El fundamento de esta opinión se encuentra en el arte de la Galería. Allí, dejando a un lado algunos trazos lineales dispersos posiblemente humanos y una mayoría debidos a osos y murciélagos, no se atestigua el grabado múltiple o estriado, sino únicamente signos rectangulares y angulares en rojo, con la misma técnica que las pinturas de la Gran Sala. Y no deja de ser significativo que tales signos se ubiquen en contextos topográficos muy apartados o al menos segregados de los grandes paneles, tal y como parece ser la norma del arte paleolítico asturiano de época antigua y media.

Las tintas planas modelantes asociadas a grabado de los dos bisontes del panel principal, que ya M. Berenguer paralelizara con los bisontes de Le Portel, encontraría su correlato arqueológico en los rodets de la cueva pirenaica y de Llonín.

Los paneles principal y del Cono Posterior, particularmente el primero, son de una gran complejidad diacrónica, lo que hace sumamente difícil el reconocimiento de las organizaciones topo-iconográficas por sincronías. En cualquier caso, todo parece indicar que el uso artístico de la cueva era pleno durante el Magdaleniense superior.

Es obvio que los trabajos de Llonín están aún en la fase de acumulación informativa, por lo que esta valoración es preliminar.

Por todo lo antedicho, el plan de trabajo a partir de 1991 consistirá en:

La continuación de las excavaciones en la Galería, porque, según lo hasta ahora visto, parece ser que allí puede encontrarse toda la secuencia ocupacional reuniendo las condiciones de lo que convencionalmente se entiende por *in situ*.

Abrir nuevas cuadrículas en el Cono Anterior, particularmente las que afecten a los estratos XI, X y IX, porque, a pesar de la posición secundaria de sus materiales, se refieren a episodios poco conocidos en el Cantábrico.

Terminar de excavar las bandas B, C y D del Cono Posterior para el mejor control espacial, levantamiento y toma de postura ante las agrupaciones arriba mencionadas.

Oviedo, enero de 1991

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO, M. (1980): *Los grabados de trazo múltiple en el arte cuaternario español. Altamira Symposium*. Madrid, pp. 27-71.
- APELLANIZ, J.M. (1980): *El método de determinación de autor en el Cantábrico. Los grabados de Llonín. Altamira Symposium*. Madrid, pp. 73-84.
- ARAMBURU, F.J. (1984): *Contribución al estudio espacial del Paleolítico superior cantábrico: el caso asturiano. Arqueología Espacial*. Teruel, t. II, pp. 181-191.
- BERENGUER, M. (1979): *El arte parietal prehistórico de la Cueva de Llonín*. Oviedo.
- FORTEA, J.; RASILLA, M. de la; RODRIGUEZ, V. (En prensa): *Sobre un rodete perforado de Llonín (Asturias)*. *Archivo de Prehistoria Levantina*, n.º XX, 1991.
- GOMEZ-TABANERA, J.M. (1979): *El arte prehistórico de la cueva de Llonín (Peñamellera Alta. Alles) y la lógica de la conexión de los símbolos de la Prehistoria y Etnografía astures*. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, n.º 96-97, pp. 421-444.
- LEROI-GOURHAN, A. (1988): *Dictionnaire de la Préhistoire*. P.U.F. París.
- LOPEZ MORA, J.F. (1988): *El mundo de los grabados de las cuevas de la Peña de Candamo y Llonín (Asturias)*. *Studia Zamorensia*, IX, pp. 75-84.